

¿Podemos confiar en la biblia?

Un artículo basado en segunda de Timoteo 3:16

Por Jesús Olvera Montelongo

Introducción: El texto bíblico anunciado en el subtítulo, es superlativamente conocido en las diferentes congregaciones a las que el cristiano fiel pertenece. De igual forma en todo el variopinto panorama de las falsas doctrinas. El tal pasaje sagrado, se yergue ante nosotros con una verdad solaz de forma absoluta, tal es: la inspiración de las escrituras. Al leerlo, provoca en nosotros una especie de seguridad, que en ciertos individuos es difícil de extirpar, pues el apóstol Pablo informa docta y seguramente, por medio de la carta a Timoteo, que nuestros ojos no contemplan letras producto de la fugaz y parpadeante sabiduría terrenal, estamos en presencia de un texto cuya fuente primigenia se encuentra en el intelecto del Dios único y todopoderoso. Su mente tan exultante y perfecta, yace detrás del escrito que nos conduce a la vida eterna. Es fascinante, tan capaz de impeler al cristiano, a morir por lo que ella contiene. Siendo iterativo, no estamos frente a un texto vacío, carente de vida, Dios les ha regalado a los hombres, la magna prez de su palabra, pues en ella leemos literalmente lo que él dice, piense, por ejemplo, cuando Dios habla con Moisés, la forma imperativa con la que se dirige a tan humilde siervo.

Cuando el cristiano que está bien cimentado en su fe lee la declaración del apóstol Pablo, se prosterna ante ella sin la menor dilación. A su mente, no llegan dudas sobre si aquello de que *toda la escritura inspirada por Dios*, es realmente cierta o una quimera. Es esperable, ya que el cristiano anda por fe y no por vista (2 Corintios 5:7). Según el mismo texto sagrado, la fe es la convicción de lo que no se ve (hebreos 11:1). Por textos como los citados, es que no titubeamos ni medio segundo ante la declaración del apóstol de los gentiles. Algo radical y ferozmente distinto, ocurre fuera de la fe y las iglesias.

Ante nosotros se levantan enemigos de Dios que están ávidos por destruir su palabra, es una especie de palpitante deseo el que ostentan para que se deje de mencionar la palabra de Dios, su nombre, sus promesas.

Su maldad puede llegar a lugares tan exorbitantes, a tal punto de tomar la vida del cristiano, y derramar su sangre con el mayor de los placeres. Escuchar el nombre Jesucristo, les produce urticaria. Enterarse de su sacrificio provoca en ellos una comezón trabajosa que se esfuerzan por erradicar. A menudo argumentan presentarse con tales posturas por falta de pruebas fehacientes, aportadas por la afamada “ciencia”, las cuales comprueben lo que nosotros vociferamos con gran denuedo.

He aquí este escrito, el cual presenta algunas pruebas que tales gentes demandan, a su vez, ofrece al cristiano algunos humildes datos que en algún momento de su haber le pueden resultar útiles.

Desarrollo: Quiero comenzar la sección de mi artículo haciendo énfasis en la experiencia de la región a la cual pertenezco; Ciudad Juárez Chihuahua México. Para los que somos oriundos de esta ácida ciudad, existe una frase que nos ha definido perpetuamente. Un nimio acomodo de palabras ha provocado que los que habitamos semejante región seamos distinguidos sin nosotros haber sido consultados, y sin tener nuestro arbitrio parte en su escritura. Ni usted ni yo, fuimos visitados en nuestras casas al momento que tales letras fuesen asentadas en los regios montes de la ciudad que diariamente recorremos con acentuada gallardía, a pesar de su fértil inseguridad. Aquellas letras, que se alzan triunfantes teñidas de un inocente color blanco pueden llegar a producir percepciones profusas en sus lectores, para algunos; locura y fantasía, para otros un buen consejo, y para determinados grupos esas ilustres palabras determinan el punto de inicio, de su meditación respecto de su estancia en un plano no físico, sino intangible lleno de poder y gloria. Esa congerie de signos es dirigida con un notable sentimiento amistoso. Los que trabajaron en esa fragosa actividad, parece que no consideraron la postura de los escépticos, ni mucho menos el estamento intelectual de los nativos, y por si fuera poco no tuvieron en cuenta si su puesto en la sociedad requería de un “usted” para dirigirse a ese indeterminado individuo. Simplemente, sin reparar en formalidad, tatuaron en los montes de la sangrienta ciudad Juárez; “la biblia es la verdad léela” ¡Qué palabras tan más desafiantes en nuestro siglo XXI!, ¿Qué acaso no consideraron la pretendida superioridad intelectual de los maestros universitarios y sus alumnos? De los cuales, claramente se puede esperar un esfuerzo por desmitificar y resistir tan portentoso escrito, además ¿No pensaron en que ese libro tachado hasta el hartazgo de arcaico y espurio produce abundantes burlas por efecto de su supuesta naturaleza inverosímil? Los escritores de finales de octubre de 1987 simplemente pusieron sobre una enmaderada mesa con exacerbada confianza, la fiabilidad de las sagradas escrituras, dejando en el fresco viento una pregunta: ¿Podemos confiar en la biblia?

Resulta imperativo comenzar reparando en el origen semántico de la palabra biblia, la cual es el eje central del artículo. La palabra biblia, proviene en primer del griego “byblos” la cual hacía referencia al papiro, es decir al material en que se plasmaban los pensamientos. Más tarde, la palabra sufrió un ligero cambio. Ya no se hablaba más del material, sino del libro en sí mismo, usando la palabra griega “biblión” que quiere decir literal y llanamente “libro”. Tal palabra, sufre un último y trascendental cambio, en cuanto al número, y se usa en plural como

“biblia” la cual significa: los libros. Fue escrita por un aproximado de 40 hombres, en un total de 1500 años. Comenzando en el año 1200 A.C y finalizando en el año 100 D.C. Escrita, en hebreo, arameo y griego Koiné.

La fiabilidad de la biblia encuentra su plenitud, cuando en ella se encuentran datos históricos rebosantes de solidez, el primero de ellos lo encontramos en la concordancia de sus escritos, con la historia universal. La ciencia que estudia los hechos acaecidos en el pasado. Siendo el primer dato, aquel relatado en el libro de Jeremias en el capítulo 39, el cual relata con lujo de detalle, y precisión inconfundible como el Rey de Babilonia, Nabucodonosor II conquista sangrientamente a Jerusalén, y el pueblo hebreo es deportado. Este relato, es aceptado y comprobado por la historia universal, pues en el libro “historia universal, antigüedad y edad media, de los historiadores Idda Appendini y Silvio Zavala, editorial Porrúa”. En la página 66 enseñan que en el año 586 A.C, efectivamente Nabucodonosor II rey de Babilonia, subyugó al pueblo judío de la misma forma en que lo narra Jeremías, un sencillito profeta judío. Por otra parte, los mismos autores, respaldados por una bibliografía seria y académica, contenida desde la página 377, a la 381. Comprueban los dos primeros reinados de Israel, tal como lo menciona la biblia en el primer libro de Samuel. Los antes dichos historiadores, admiten como primer Rey a Saúl, un integrante de la tribu de Benjamín, al cual reconocen por su extenuante labor militar, en la página 85, de su obra académica. Dónde además dicen que el Estado comenzado por Saúl solo duró de los XI al X A.C. En la misma hoja, también admiten la existencia de David, segundo rey de Israel, a quien afirman como un prodigioso conquistador de filisteos, moabitas, amonitas y arameos, cuyo reinado, según el libro de historia universal data de los años 1013 al 973 A.C. Este último personaje, ha llegado a ser respaldado por la arqueología, pues en los años 1993 y 1994, se hicieron excavaciones comandadas por el arqueólogo Avraham Birán en Tel Dan, región de Israel, donde encontraron la primera referencia extrabíblica del rey David. En la cual el Rey de Damasco Hazael, presume haber derrotado al rey Israelita Joram de la casa de David. El más regio y bravío conquistador, o sea; Alejandro Magno, comprueba con su pasmosa campaña militar, hechos relatados en las escrituras. Pues en el año 333 A.C, atravesó Judea, sin infringirles el menor daños, esto durante su misión fragorosa en Egipto. Así lo relata Mary Renault escritora y biógrafa del conquistador, en su obra titulada “Alejandro Magno, página 22 editorial Edhasa”. Ahora bien, lo interesante ocurre cuando se descubre, que para ese entonces judea era una provincia del imperio persa, pero ¿Cómo sucedió esto? Bueno tal hecho es relatado en la biblia en Esdras 1:1, cuando Ciro rey de Persia, conquista Babilonia y se anexa sus provincias. Que, dicho sea de paso, Alejandro Magno, era un fiel admirador de Ciro, ya que ensalzaba su actitud benevolente para con sus pueblos

conquistados, la cual es descrita en los libros bíblicos de Nehemías y Esdras. La autora Mary Renault, sin la más mínima intención de hacer apología por la veracidad de la biblia, termina confirmando descripciones históricas como la conquista de Persia a Babilonia. Relatada en Esdras 1:1, como también la autora hace descripciones psicológicas y emotivas de Ciro, que también concuerdan plenamente con Esdras 1: 3-4. Ante ustedes, una verdad material, pues una realidad histórica y objetiva asciende triunfante y nadie puede hacer nada, para ocasionar su prolapso. Si las pruebas históricas, aún parecen insuficientes, ¿cómo explicar que un libro tachado de ficticio contiene descripciones que perfectamente armonizan con las ciencias más modernas? A continuación, do ejemplos. En Job 26:7 se dice “Él cuelga la tierra sobre la nada” empíricamente esto es cierto, hoy en el internet pululan fotografías tomadas con satélites espaciales dónde se muestra a la tierra suspendida sobre la nada, ¿cómo es que un hombre miserable como Job, descrito según la biblia, supiera semejante dato, cuando no existían cámaras para corroborar esa declaración? Los griegos, por ejemplo, creían que Atlas, un titán, sostenía la tierra como castigo después de la derrota de los titanes ocasionada por Zeus, Hades y Poseidón. Aquello griegos, a quienes hoy les debemos un cúmulo de conocimientos, creían fielmente ridiculeces como la mencionada. incluso Sócrates una eminencia de la filosofía era profundamente cercana y amante de la religión ateniense, ciudad altamente mística, incluso él visitaba consuetudinariamente a la adivina de Delfos. Así lo describe el escritor José Rodríguez en su biografía de Sócrates páginas 68-73. En el mismo libro bíblico antes mencionado en el capítulo 28 verso 25, se Dice “Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida. Hoy, la física demuestra que el aire tiene masa y presión, al estar conformado por nitrógeno y oxígeno que a su vez tales gases, tienen moléculas con masa, que reciben la fuerza de la gravedad que termina generando el peso del aire el cual percibimos como presión atmosférica. nuevamente ¿Cómo es que un hombre enfermo de sarna, y sin material académico, ni siquiera un misero pedazo de pan, produjo una declaración avalada por la física? Además de esto, podemos confiar en la biblia, Porque en ella encontramos referencias filosóficas concordantes con la historia. Una la encontramos en el libro de los Hechos 17: 18. El apóstol Pablo al llegar a Atenas se encuentra y debate con dos grupos filosóficos que hoy todos conocemos, los cuales son los epicúreos y estoicos, los primeros inaugurados por el filósofo Epicuro y los segundos iniciados por Zenón de Citio. Hoy en cualquier manual básico de filosofía griega podemos saber de ellos. ¿Se atreverá usted a decir que Lucas, un simple médico mintió al escribir sobre la existencia de tales grupos intelectuales en el escrito bíblico antes dicho? Cualquiera que niegue lo escrito en hechos 17: 18, cae en una deshonestidad intelectual insalvable.

Entre los múltiples asaltos que ha sufrido la biblia, encontramos la clásica negación de la existencia de Jesús. Lo único que se ha demostrado con esas afirmaciones ha sido un extenso bagaje de ignorancia. Autores no cristianos como Plinio el Joven, en su carta al emperador Trajano, describe a los cristianos como un conjunto de hombres que cantaban a Cristo, como a un Dios. Por otra parte, Luciano de Samosata, en el II se burla de los cristianos, diciendo que adoran a un hombre crucificado. Tácito, también en su libro 15 capítulo 44 describe a Jesucristo como hombre crucificado bajo el gobierno de Poncio Pilato, durante el imperio de Tiberio. Manuscritos que hablan de la persona de Jesucristo, van de los 20,000 a los 25,000. Más de 5,800 manuscritos en griego, más de 10,000 en latín y entre 5,000 y 10,000 en otros idiomas antiguos como, por ejemplo, siríaco, egipcio, hebreo etíopico y armenio. Existen diferentes tipos de manuscritos. Los de Antioquia, el Sinaítico, escrito cerca del año 340 DC, el cual hoy se encuentra guardado en Londres, biblioteca británica. El código vaticano, escrito cerca del año 350 DC, hoy guardado en Roma, y también el Alejandrino guardado en Londres. Tales manuscritos son copias a mano de los evangelios; Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Sin embargo, saben ustedes por ejemplo ¿Cuántos manuscritos antiguos existen sobre Sócrates? De 200 a 300 y eso, escritos en la edad media entre los siglos IX y XV D.C, ni siquiera son copias cercanas. Tenemos el mismo caso, Sócrates un divulgador del cual escribieron sus alumnos, como Platón en sus diálogos, pero solo tenemos de 200 a 300, con Jesús es el mismo caso, pero él tiene de 20,000 a 25,000. Sin embargo, a pesar de existir menos manuscritos de Sócrates, aquí es una autoridad, y nadie se atreve a dudar de sus palabras, y es ensalzado en las aulas que hoy nos cercan. Sin embargo, así sea una verdad difícil de procesar, Jesucristo vence a Sócrates en cuanto número de manuscritos antiguos que existen sobre su persona. Tenemos, el singular caso de Diocleciano, un emperador romano. En el 303 D.C Ordenó una persecución contra los cristianos, entre las ordenes estaba destruir los escritos, como los evangelios, cartas y libros del antiguo testamento. Lo más curiosos, es que su lucha fracasó y se estableció una iglesia. Por otra parte, el filósofo Voltaire afirmó en el siglo XVIII, que la biblia sería un libro olvidado en 100 años. Más tarde la sociedad bíblica de Ginebra ocupó la casa de este académico, para seguir trabajando en la producción de la biblia. Según una investigación de 2021 realizada por el Guinness World Records, la biblia es el libro más vendido en toda la tierra. Con un total de cinco mil a siete mil millones de copias vendidas.

Conclusión: Una vez llegados a este punto, puedo decir blindado por la historia universal, que la biblia es contundente en sus declaraciones concernientes a dicha ciencia. Ningún historiador académico e informado niega la conexión por demás indomable entre la historia y la biblia. Al contrario, no les queda más que rendir tributo aceptando su exactitud sin oponer resistencia. El escéptico queda

entonces, desprovisto de argumentos, desarmado y huérfano al toparse con tan prodigiosa roca inamovible de realidad, que es la ciencia que estudia los hechos acaecidos en el pasado. Una verdad se alza evidente, y es que las sagradas escrituras son invencibles. Si un emperador enérgico y recio como Diocleciano, teniendo una comitiva militar, robusta y bien adiestrada no pudo destruir la biblia, ¿Qué podemos esperar de un desdeñable y menor incrédulo que solo tiene como armas una computadora y conexión a internet? El cual solo puede valerse de un inapreciable orgullo, y aspirada superioridad, que de nada sirven para hacer, aunque sea un rasguño a la biblia. Nadie puede, ni podrá, vencer su eterna palabra, y pese a los vientos contrarios lo mencionado por Jesucristo en Mateo 24: 35 se mantiene inexpugnable; *el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

Ciudad Juarez Chihuahua México

12/septiembre/2026.